

Modelar la vida a ejemplo de Cristo

Por de pronto, su formación requiere catorce años. Ninguna otra orden, ni oficio, ni profesión, ni partido reclama un período semejante. Para que el candidato sea recibido, necesita una inteligencia poco común, así como una excepcional voluntad. Un espíritu propenso al desánimo, cualquier personalidad de mediana constancia, sucumbirá al no poder resistir la prueba que suponen esos catorce años. El secreto de esta formación: los *Ejercicios espirituales*, tratado de mística atlética, método de entrenamiento espiritual que propone al alma lo que los pesos y demás instrumentos deportivos son para el cuerpo.

Ningún amante de la literatura leerá veinte líneas de este libro sin bostezar, tan artificial y seco ha de parecerle su tono. Y, sin embargo, es precisamente el residuo de este libro, fijado por una ardiente experiencia mística, lo que forja al jesuita. El le enseña a despojarse de sus pasiones, a dominar sus nervios, a neutralizar sus sensaciones, a destruirse, en una palabra, a sí mismo, para mejor calcar su vida sobre el ejemplo de Cristo. El jesuita viene a ser, en manos de su superior, "como un cadáver que se deja llevar de un lugar a otro, o como bastón de hombre viejo que a donde quiera que vaya le sirve". Sobre el cimientito de esta roca de obediencia se edifica la Compañía de Jesús.

Sin embargo, hoy, si se quiere hacer sonreír a un jesuita — particularmente si es joven —, basta citarle la famosa frase "perinde ac cadaver". Lo normal será que reaccione vivamente y os diga que no hay por qué hacer demasiado hincapié en eso, ya que la fórmula salió de la boca de San Francisco, mucho antes de llegar a la pluma de San Ignacio. "Por lo tanto, ya es hora de que se deje de colgar este sambenito del cuello de la Compañía. No somos robots. La obediencia no nos embrutece en modo alguno. Está muy lejos de matar nuestra voluntad personal. Al contrario, la vivifica y esclarece. Lo que pasa es que nosotros queremos con toda nuestra alma lo que la Compañía quiere, y aquello que renunciamos en la base lo recuperamos en la cima".



EL PADRE ARRUPE, ANTE PABLO VI.
«El voto de obediencia al Papa debe ser concebido dentro de su finalidad, que es el servicio a la Iglesia universal».

¿SE ACABÓ LA OBEDIENCIA?

Cierta tendencia al camuflaje

El jesuita de hoy detesta encontrarse con su propia caricatu-

ra: «Durante demasiado tiempo hemos pasado por ser los superman del clero. Todavía hoy, cuando salgo a predicar por esos mundos de Dios, me encuentro, sobre todo en comidas parroquiales, con amistosos ataques: "Voso-

tros, los jesuitas, sois los más poderosos de todos. Sois sabios, influyentes, tenéis la sartén por el mango...". Si entonces me callo, doy la impresión de que lo apruebo. Si replico y la defensa me resulta hábil, inmediatamente escucharé: "Mira qué astutos los jesuitas". Uno de nuestros mayores problemas consiste en tener que corregir continuamente la falsa imagen que de nosotros circula por ahí».

Existe, sin duda, en la Compañía de Jesús cierta tendencia al camuflaje. Por ejemplo, en Lyon, tan sólo los iniciados conocen la existencia de un escolasticado jesuitico. El edificio disimula su razón social bajo el nombre de Seminario de Misiones de Siria. Ninguna placa sobre la puerta, ni membretes en sus sobros. Si se abre la guía telefónica de París, junto a las palabras *dominicos* o *franciscanos*, se ven los números y direcciones de sus conventos. En vano se buscará la palabra *jesuitas*. La famosa residencia jesuitica de la calle Grenelle figura bajo la anónima denominación de Residencia Misionera. Cierta discreción se explica perfectamente para los tiempos en que los jesuitas se veían forzados a vivir en la clandestinidad. Pero no ya en una sociedad cada vez más abierta a la comunicación.

Entre las imágenes que la leyenda ofrece, hay una que el jesuita actual rechaza con especial vehemencia: la de que la Compañía es una orden animada por el espíritu de intriga y dominación. No le desagradaría el que los apoyos materiales de la Compañía sean hoy bastante menos sólidos que en el pasado. Llega hasta el extremo de juzgar saludables las expulsiones, saqueos, robos y demás «curas de adelgazamiento» que han permitido a la Compañía recobrar a cada paso la línea evangélica. Paradoja frecuentemente expresada: "La fuerza de la Compañía no radica en el esplendor de sus instituciones, sino en la pobreza de sus miembros".

Treinta mil cerebros

Muchas veces se ha representado a San Ignacio inclinado sobre un mapamundi, tratando de dis-

Por JEAN EGEN

cernir los puntos estratégicos sobre los que habría de lanzar a sus jesuitas. En la actualidad, pese a los avances de los medios de información y a la ayuda de los ordenadores electrónicos, resulta cada vez más difícil el planificar vastos proyectos o una acción racionalmente concordada. "El mundo se transforma con creciente rapidez. Lanza continuas llamadas, gritos angustiosos. Tenemos que estar en todo momento prestos a correr de un lugar a otro".

En lo que al «jesuitismo» (entendido como espíritu de intriga, de manejos subterráneos) se refiere, puede afirmarse que es cosa ya más que muerta. Lo cual quiere decir que ya los jesuitas no hacen política. O mejor, al contrario: en el sentido más noble del término, la hacen hoy más que nunca. Pero actuando en el plano de la ética, del derecho natural, en lugar de maniobrar a niveles de intrigas y tejemanejes.

Cuando os encontréis —como fue mi caso al tratar de elaborar el presente trabajo— sucesivamente frente a cuarenta padres pertenecientes a diez nacionalidades distintas, comprobareis, en cuarenta experiencias repetidas, que el cerebro de un jesuita funciona con una velocidad tres veces superior a la del vuestro. No le podréis seguir más que al precio de una extrema concentración y, al salir de la entrevista, tendréis las meninges al rojo vivo. La mayoría de ellos poseen, además del impresionante bagaje filosófico, teológico y práctico propio de todo jesuita, quién una formación de sociólogo, quién una formación de economista, de historiador, de lingüista o de médico. Hay entre ellos antiguos de Harvard o del Politécnico. Hablan tres o cuatro lenguas y, algunos, siete u ocho. Ante tal realidad, personalmente comprobada, uno no puede por menos de sentir cierta admiración ante el cociente intelectual de los miembros de la Compañía de Jesús.

Pero si expresáis vuestra admiración ante cualquiera de ellos, indefectiblemente os dirá: "¿Usted cree? En mi modesta opinión, hay entre nosotros la misma proporción de imbéciles que en cualquier otra parte". Y protestaréis. Sinceramente. Objetando que, de todos modos, dada la extraordi-

na formación que reciben... Os responderán: "Sí, bueno...", pero añadiendo inmediatamente que una cocción tan prolongada seca un tanto al jesuita, que, al lanzarse a la acción con cerca de treinta y cinco años, llega ya más o menos desinflado, sin aquel dinamismo de su primera juventud.

¿Incendiarlos o bomberos?

Usted insiste: "Eso es posible, pero debe también conferir una seguridad, una firmeza de juicio, una eficacia poco comunes". Respuesta: "No crea. Es verdad que nosotros llevamos muy lejos el discernimiento. Pero ocurre que una conciencia excesivamente aguda nos conduce, ante la complejidad de un asunto, a debatirnos interminablemente entre sus pros y sus contras, en lugar de agarrar al toro por los cuernos".

Uno comprueba que los jesuitas no sólo son muy fuertes, sino también muy modestos, y llega a la conclusión de que un conocimiento tan lúcido de sus propios defectos no es, a la postre, más que una ventaja más.

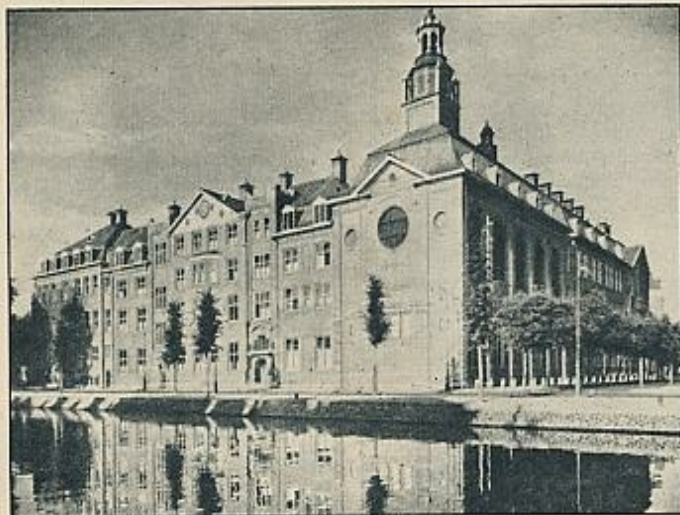
Imposible sustraerse a la consideración de que treinta mil cerebros de esta envergadura y treinta mil voluntades de este calibre, trabajando de doce a catorce horas diarias al servicio de la Iglesia, tienen que representar para ella una fuerza más que considerable. Expresad esa opinión ante el Muy Reverendo Padre Arrupe, general de la Compañía de Jesús, y recibiréis, envuelta en la más graciosa de las sonrisas, la siguiente respuesta: "¡Oh! Conoce usted hasta el número..., pero no es eso lo importante. Un solo santo será siempre más útil a la Iglesia que un ejército de jesuitas".

Volvamos a la cuestión que funda todo este trabajo. La Iglesia está en crisis. La autoridad de Roma es hoy contestada. Los jesuitas son tenidos como los defensores de la ortodoxia y las colonias del papado. ¿Qué es lo que en esta hora crítica hacen nuestros reverendos padres? A juzgar por sus respuestas, no se ve que se encuentren demasiado inquietos. Es que consideran la crisis desde muy arriba, desde la altura de su fe. O, quizá, desde la perspectiva que confieren cuatro siglos de historia, cuatro siglos de

ininterumpido combate. Un jesuita historiador dice jocosamente: "Yo he leído de otras crisis". Un padre provincial: "Todo se halla, en realidad, en crisis: la sociedad, la juventud, la cultura, el lenguaje... La crisis de la Iglesia no es más que un aspecto de la crisis del mundo". Un predicador: "¿La crisis de la Iglesia? ¡Me río yo! Es la crisis del mundo lo que me interesa. Estamos cansados de tanta discusión sobre lo que tiene que ser o no ser el estatuto del sacerdote. Y es una cuestión absolutamente secundaria. Lo que en verdad importa es saber en qué consiste la naturaleza del sacerdote, no su salud. He aquí una cuestión que rebasa infinitamente nuestra pequeña problemática de curas. Y es ésta: ¿Es verdad que Dios ha hablado? ¿Habla Dios al hombre en Jesucristo? Estas son las cuestiones a las que debemos responder. En cuanto al Papa...".

En cuanto al Papa, ¿acaso un jesuita del siglo XIX reconocería al sucesor de Pedro en la definición que de él dan los jesuitas de 1970? Uno de ellos se felicita por la desaparición de toda «papaltria»: "A Dios gracias, no estamos ya en los tiempos de José de Maistre o de Luis Veuillot". Otro: "El voto que nos vincula al Papa, en manera alguna nos ata al papado. No estamos llamados a defender las congregaciones romanas ni a convertirnos en capellanes de los zuavos pontificios". Y el padre Joseph Thomas, predicador de Notre-Dame de Paris: "El Papa no es la cima de una jerarquía. Mejor le vemos como el centro de una rueda, cuya llanta es la Iglesia y cuyos radios son los fieles". Por su parte, el padre Jean-Yves Calvez, provincial de Francia, afirma: "El voto de obediencia al Papa debe ser concebido dentro de su finalidad, que es el servicio a la Iglesia universal. Ahora bien, el Concilio ha recordado que el colegio de los obispos, en el que se perpetúa el cuerpo apostólico, es también, en unión con el Romano Pontífice, sujeto de una autoridad superior y plena sobre toda la Iglesia. Obedecer al Papa es, por lo tanto, también servir al episcopado, tanto en el plano universal como en el territorial o nacional".

Son, como puede verse, actitudes de jesuitas franceses. Pero



COLEGIO DE SAN IGNACIO (AMSTERDAM).
«Después del Concilio, ya nadie puede atreverse a sostener que la Compañía, en los colegios, deba reservarse para las élites».

LOS JESUITAS EN LA HORA DE LA CONTESTACION

que sitúan claramente la posición de la Compañía ante la crisis actual. "Según el espíritu de discernimiento —decía La Bruyère—, lo más raro del mundo son los diamantes y las perlas". Así, pues, en virtud de la expresa voluntad de San Ignacio, no hay situación alguna del espíritu para la que los jesuitas no se encuentren abundantemente provistos. Da la impresión de que ellos, en la crisis actual de la Iglesia, han sabido distinguir a la perfección lo que es tan sólo espectacular de lo que es, en realidad, profundo. Espectaculares son las manifestaciones contestatarias. Profunda es la crisis de la fe. De ahí que les veamos más bien como incendiarios que como bomberos, más echando aceite sobre las llamas de la fe que agua sobre el fuego de la contestación. Ya en el siglo XVI se mostraban más interesados en reanimar la fe católica que en extinguir la herejía.

Los jesuitas sobre los jesuitas

Cuando el padre Pedro Arrupe fue elegido general, expresó el deseo, bien legítimo por cierto, de conocer más a fondo la Compañía de Jesús. Se ordenó una amplísima encuesta, cuyos cuestionarios fueron enviados a todos los puntos de la Tierra donde hubiera jesuitas. En lugar de bautizar esta operación "latior inquisitio sociologica circa res omnes quae ministeriorum nostrorum selectionem attingunt", se la llamó Survey. La operación, ya a punto de terminarse, ha dado excelentes resultados. Ha aclarado muchas cosas al general y a los superiores. Pero también, al invitar a sus miembros a interrogarse y a reflexionar, ha esclarecido a la Compañía misma. Es como una gran mirada de conjunto lanzada por los jesuitas sobre los jesuitas. En Francia, ha sido el padre Russo quien, a partir de una ingente suma de datos y de reflexiones, se ha encargado de trazar el retrato de la Orden.

Que nadie vea el más mínimo asomo de malicia si nosotros le descubrimos ahora un par de entre sus rasgos. "En la Compañía —dice el documento general del Survey francés— observamos un juego dialéctico de creación e institucionalización. Aquí se presenta una obra venerable, una forma de actuar que apenas si ha evolucionado desde hace decenas

de años; allí, un apóstol dinámico, un pequeño equipo, se han lanzado a la realización de un género absolutamente nuevo".

La obra por excelencia venerable es, aquí, la de la enseñanza. Apenas si existe en Francia pueblo de mediano censo cuyo liceo no sea un antiguo colegio de la Compañía. El patrimonio escolar de la República debe no poco a los jesuitas en este punto. Hoy no tendrán en toda Francia arriba de treinta colegios en activo, y el rumor que corre por la Compañía, en cuanto a estos centros, nos recuerda el grito que lanzan

mentalidades se labran fuera de ella, y, consecuentemente, abogan por la presencia de la Compañía en el mundo de la diversión. Escuchemos a uno de los que sustentan esta postura: "Esto no quiere decir que los jesuitas debamos desparramarnos por las playas o invadir las estaciones de invierno, pero habrá que buscar cuidadosamente los puntos de inserción en este universo".

Los que todavía creen en los colegios persisten en la idea de que, entre todos los problemas humanos, el de la educación es el más importante. Estiman que,

rio ocuparse muy atentamente de aquellos jóvenes que, como ocurre con frecuencia en nuestros días, salen de sus países para ir a otras regiones del mundo por razones de estudios; sobre todo, de aquellos que se destacan sobre los demás y que se prevé que han de ser, una vez reintegrados a sus respectivas patrias, los jefes de sus pueblos, sean católicos o no". Pero puede también leerse en el mismo informe: "Después del Concilio, ya nadie puede atreverse a sostener que la Compañía, en los colegios, deba reservarse para las élites". Al pedir el general a los jesuitas que se ocupen de los pobres, cierto número de padres se vuelven hoy hacia estos nuevos pobres que son los niños peor dotados. Se advierte, evidentemente, que algo cambia y se transforma en el seno de la Compañía de Jesús.



CLASE DE PUERICULTURA EN UNA FUNDACION JESUITICA DE ANGOLA.
«Enseñan a millares de ciudadanos lo que un africano del siglo XX debe saber».

los guardianes de los museos y jardines públicos al declinar la tarde: "¡Se cierra!" ¿Caerá acaso también la tarde sobre la enseñanza de los jesuitas?

Dos grupos se enfrentan fraternalmente dentro de la Compañía: los que aún tienen fe en los colegios y los que ya no creen en ellos. Estos últimos están por la escuela única. Dios, piensan, no es una exclusiva de la enseñanza católica; el Evangelio debe ser enseñado a todos los niños, sin ninguna distinción. Más vale, pues, orientarse hacia las capellanías de los liceos. Hay quienes estiman, incluso, que la escuela no constituye el medio ideal para el apostolado, sosteniendo que las

a este respecto, la Compañía posee una rica tradición que mantener, un testimonio que dar, pero, también y sobre todo, una investigación que llevar a cabo, hasta llegar a inventar un colegio de cuño absolutamente nuevo. La imaginación, entre tanto, pone manos a la obra, y los colegios que no se cierran se transforman.

Antiguamente, para poder beneficiarse de la enseñanza de los jesuitas era preciso cumplir al menos dos condiciones: ser inteligente y justificar el serio catolicismo de los padres. Hoy se procede mucho menos restrictivamente. Veamos la recomendación de la XXXI Congregación General, en su decreto 28: "Es necesari-

A la obra venerable, el informe opone (aunque aunándolos en una misma estima) al apóstol dinámico. Paule Feller tiene cincuenta y siete años, y una trepidante juventud. "Pasemos un día juntos y yo le explicaré el 'cacharro'", me dice. El «cacharro» es su vida de jesuita. Llega a las ocho de la mañana, comienza a hablar y a usted se le yerguen las orejas como antenas. A las ocho de la tarde, continúa hablando y sus orejas siguen en la misma posición. Su atención no decae un solo instante. Ha sido retejador, y nos descubre el universo de esos hombres que trabajan sobre los tejados. Es forjador, habla del martillo pilón, de la fragua y de las chispas que saltan; inmediatamente se comprende que el retejador y el hombre de la forja han enriquecido considerablemente al jesuita.

Explica hasta qué punto el oficio más humilde puede contribuir a la edificación y acrecentamiento del hombre, y afirma no haber hallado jamás en parte alguna tantos artistas, filósofos, incluso teólogos, como entre los retejadores y los obreros de forja. "El pueblo sabe decir cosas impresionantes. Hasta llega a escribir. Hay escritores en la forja, en la mina, en el astillero, detrás del arado... Están, eso sí, excluidos de la literatura oficial, porque sus frases no se visten precisamente 'de domingo'... Sí, el pue-

El apóstol dinámico

blo escribe —los obreros, desde hace siglo y medio; los campesinos, de cincuenta años acá—, pero el pueblo nada de esto sabe. Por eso un día decidí ponerlos en circulación”.

Con este objeto, el padre Feller fue al encuentro de Henry Poulaille, que, treinta años antes, había intentado una primera compilación de la literatura proletaria. Henry Poulaille es el autor, injustamente olvidado, de una admirable epopeya obrera. Es una especie de oso feroz que tiene horrores a los jesuitas. Paul Feller irrumpió un día en su guarida y terminaron siendo buenos amigos. Siguiendo las pistas que Poulaille le facilitara, ha conseguido reunir un considerable número de obras, que constituyen hoy la primera biblioteca de autores proletarios. Después se va «de caza» a través del Exágono y se le ve regresar trayendo una guadaña al hombro, una azuela bajo el brazo o un yunque en la cartola de su camioneta. Son las primeras piezas para un Museo de la Herramienta.

¿Qué es lo que la Compañía de Jesús puede hacer con una biblioteca proletaria o un Museo de la Herramienta? Es que un jesuita jamás debe salirse de esos goznes en que el padre Feller se mueve cuando habla de la desaparición de los oficios manuales. El piensa que el oficio es lo más noble que existe en el hombre y que es necesario recuperar por todos los medios los valores que representa, valores que nacieron hace millones de años, cuando nuestros antecesores comenzaron a tallar sus primeros buriles de piedra. Si el viraje que la Compañía intenta en el terreno de la enseñanza la lleva a interesarse cada día más por la formación profesional, hallará, sin duda, en los trabajos del padre Feller una auténtica mina de enseñanzas.

Entre la «institución venerable» y el «apóstol dinámico», se sitúa ese pequeño equipo que parece llamado a convertirse en la nueva unidad de trabajo de la Compañía de Jesús. Ejemplo: En una ciudad de cien mil habitantes, cuatro jesuitas, viviendo en comunidad, trabajan en cuatro sectores distintos: el primero asiste al clero oficial, el segundo es padre espiritual de estudiantes, el tercero trabaja como obrero en una fábrica y el cuarto se dedica a la dirección de religiosas.

Quizá alguien se sorprenda de ver que la Compañía de Jesús —única entre las grandes congre-

gaciones religiosas que no tiene rama femenina— se ocupa de las religiosas. Pero es que el fenómeno general de la «promoción de la mujer» de ninguna manera las descarta, sino que las envuelve como uno más de sus aspectos. Las religiosas participan cada día más activamente en la vida de la Iglesia y prestan una creciente atención hacia las enseñanzas técnicas, o rurales, o del hogar. Ya pasaron los tiempos de las «buenas monjitas» que no se planteaban problema alguno y se confesaban con el «padrecito», que, por otra parte, tampoco les hubiera respondido, ya que, por lo común, era sordo y ya gastado por los años. Hoy, las religiosas tienen infinitamente más curiosidad espiritual, científica y doctrinal que en el pasado. Ya no soportan la platiquita piadosa, la machaconería o la mediocridad. Para ayudarlas en toda su exigencia y problemática actual se necesitan, no ya las cualidades que pueden esperarse de un jesuita, sino también un sólido conocimiento de la psicología femenina y de los problemas que a la religiosa de 1970 se le plantean. De ahí que la Compañía se proponga formar padres capaces de responder a esta llamada.

Gallineros y gusanos de seda

A finales del siglo pasado, el padre Leroy se encargó de predicar un retiro a un grupo de obreros sin trabajo. Prevenido contra la proverbial sordidez de todo vientre hambriento, hizo saber a los parados que serían recibidos en el colegio de los jesuitas, en cuyo comedor, antes de arrodillarse en la capilla, podrían comer. Más, sin duda, que la perspectiva de una serie de somniferas meditaciones, la promesa de una buena chuleta sedujo a un centenar de hombres, que se presentaron retorciendo sus gorras.

Entre aquellos humildes ejercitantes, el padre Leroy pudo distinguir a un sexagenario, con el espinazo tan monstruosamente curvado que tan sólo un resto de dignidad humana parecía impedirle caminar a cuatro patas sobre el pavimento. Pero no era el arrepentimiento lo que hacía inclinarse a aquel penitente ocasional. La especialidad de aquel obrero consistía en mantener tensos cables de acero a puro brazo, y el viejo trabajador había enca-



PUBLICIDAD LIAVL

cruceros de verano

con la Motonave MONTE UMBE
de la NAVIERA AZNAR, S. A.

Islas del Sol

Del 1 al 12 de Julio de 1970

desde 12.000 pts.

Bilbao
Vigo
Funchal
Santa C. Tenerife
Las Palmas
Málaga
Barcelona

Costa Azul y Baleares

Del 12 al 17 de Julio

desde 4.500 pts.

Barcelona
Cannes
Palma
Ibiza
Barcelona

Mar Negro

Del 27 de Julio al 14 de Agosto

desde 18.000 pts.

Barcelona
Nápoles
Ermirna
Estambul
Yalta
Constanza
El Pireo
Livorno
Barcelona

Venecia y Costa Dálmata

Del 14 al 29 de Agosto

desde 14.000 pts.

Barcelona
Nápoles
Venecia
Dubrovnik
El Pireo
Túnez
Barcelona

Para más información consulte a:

WAGONS-LITS // COOK

Agencia de Viajes Grupo A título 5

LOS JESUITAS EN LA HORA DE LA CONTESTACION

necido bajo este arnés de metal que, al cabo de cuarenta años, con doce o catorce horas diarias de brega, le doblaba los omoplatos.

El padre Leroy comprendió que un alma cristiana no puede desarrollarse como debiera en un cuerpo contrahecho. Descubrió que estos hombres, reclusos durante setenta y cinco horas semanales en sórdidas fábricas, no tenían acceso alguno a la vida espiritual, cuyos umbrales tan sólo llegarían a trasponer, un día, encerrados entre cuatro tablas, con los pies para adelante. Y concluyó que el problema religioso está condicionado por el problema social, por lo que es necesario buscar la solución del segundo antes de anunciar el primero. O, en otros términos, que de nada le servía al cristianismo ganar terreno en Zululandia si no era capaz de mantener sus posiciones en el paso de Calais.

Cerca de medio siglo más tarde, el padre Dillard hacía un descubrimiento semejante. Se trata de un jesuita eminente, especialista en cuestiones monetarias, al que, durante un viaje a los Estados Unidos, invitó a su mesa de la Casa Blanca el Presidente Roosevelt. Comparte, asimismo, la mesa del mariscal Pétain, pero, fatigado bien pronto de tales comidas, marcha clandestinamente a Alemania, en 1942, a fin de asistir a los trabajadores deportados. Inmediatamente se percató de que el contacto con los obreros es infinitamente menos fácil que el de los jefes de Estado: "¿Cómo hacer? ¿Qué decirles? Yo tenía toda la sensación de ser para ellos como un extranjero, de pertenecer a otra cultura. Mi latín, mi liturgia, mi teología, mi oración, mis ornamentos sacerdotales, todo hacia de mí un curioso fenómeno, algo así como un papa o un bonzo japonés... Vivimos como capitalistas, por encima de nuestro propio deseo, sin siquiera saberlo, y pensamos en capitalista... Nuestra oración, con frecuencia, llámesele eclesialística o conservadora, no es de ninguna manera popular".

El padre Dillard no murió como un capitalista. Murió en Dachau. Formaba parte de la Acción Popular, instituto de estudios y de acción social fundado por el padre Leroy, del que puede decirse que fue, respecto a las diversas corrientes del catolicismo social, lo que el río San Gotardo es para el Ródano o el Rin.

La Acción Popular

La Acción Popular persigue desde su fundación, conforme a las exigencias del Evangelio y de la Iglesia, objetivos sensiblemente análogos a los que los marxistas intentan realizar en nombre de una colectividad atea, a saber: "Promover una transformación de las estructuras sociales e in-

Intentar ver claro en medio del caos, las contradicciones, las incertidumbres de la época; prever en lo posible las sorpresas (no necesariamente divinas) que el mañana nos puede deparar; sugerir orientaciones a aquellos a quienes pertenece la iniciativa, la invención, el poder...; tal parece ser, si es posible resumir los objetivos, complejos a más no poder, su ambición.

Libros, estudios, periódicos,

cuántos capullos han tejido los gusanos de seda japoneses o cuántos huevos pusieron las gallinas de los Estados Unidos en un determinado año.

No faltarán curiosos que se pregunten por qué oscuras razones vienen los caminos del apostolado a pasar por los corrales americanos o los criaderos de gusanos de seda del Japón. Pero los padres tienen también otras cifras a disposición de esos curiosos. Por ejemplo, les demostrarán que si a una rata de San Francisco se le aplicara el régimen alimenticio de un campesino de Bengala, la rata no subsistiría y que los desperdicios que un ama de casa arroja al cubo de la basura en Nueva York bastarían para nutrir a una familia de Bombay... Después de estos cálculos, fácilmente se comprende que los estudios de esta variedad de jesuitas no están inspirados por la pasión de las estadísticas. Vigilan el mundo con la finalidad de correr en su ayuda, y si elaboran el balance de la injusticia y del desorden económico, es para hacer que los hombres cobren conciencia de sus responsabilidades.

Evidentemente, ellos no van a dar lecciones de caridad a los famélicos del Tercer Mundo. Ni sueñan con emprender a las inmediatas grandes acciones masivas. Fieles a la mejor tradición jesuítica, ejercitan su acción sobre las élites, sobre los individuos poseedores de una capacidad de influencia, sobre los multiplicadores. Es justamente en este campo donde las publicaciones de la Acción Popular hacen blanco. Particularmente, la revista *Projet*, que está muy lejos de alcanzar tan sólo a los dirigentes católicos. Se la sigue con el máximo interés incluso en medios de extrema izquierda, cosa que tampoco debe sorprender si se tiene en cuenta que los jesuitas de Acción Popular podrían dar lecciones acerca de Marx a más de un doctor en marxismo.

Desde 1962, la Acción Popular tiene un hijo: el INADES (Instituto Africano para el Desarrollo Económico y Social), que ha levantado su tienda en Abidjan. Diez jesuitas (un etnólogo, un sociólogo, un economista, un demógrafo y seis polivalentes) enseñan a millares de ciudadanos lo que un africano del siglo XX debe saber. Imparten cursos por correspondencia a cuadros intermedios, forman promotores para la ciudad y el campo, y la enseñanza que dispensan va desde los cuida-



MAPA DE LA LUNA, ELABORADO EN EL SIGLO XVII
POR LOS JESUITAS GRIMALDI Y RICCIONI.
Sus toponimias sirven, todavía hoy, de guía a los astronautas.

ternacionales; ayudar a las masas obreras y rurales a realizar su promoción colectiva". El padre Laurent y los jesuitas franceses que mantienen sin descanso este combate han fijado su residencia en Vanves, en medio del suburbio de París.

¿Qué es lo que hacen? Investigan, estudian, reflexionan, practican de cara a la vida social ese discernimiento que tan caro les es a los discípulos de San Ignacio.

todo lo que de importancia se publica en todo el universo llega a su biblioteca, para ser de inmediato leído, asimilado, interpretado por sociólogos, economistas, estadistas, soviétólogos, especialistas en problemas chinos, o de cualquier otro país. No existe aspecto del Estado, faceta alguna del problema social, sobre la que los jesuitas de Vanves no tengan el ojo en permanente centinela. Pueden decir, con absoluta exac-

dos que deben darse a las gallinas hasta la monografía de un sindicato, pasando por la fisiología de la mujer o la manera de preparar la comida familiar. "Al que tiene hambre, Dios se le presenta bajo la forma de un pedazo de pan", decía Gandhi. A los africanos, que ansían desarrollarse, les envía jesuitas.

El demonio o el coco

Ocurre, además, que la Compañía de Jesús se mete por caminos aún más singulares. Hace medio siglo no hubiera sido posible concebir dos familias más antagónicas que los jesuitas y los francmasones. Estos consideraban a aquéllos como el mismísimo coco, y aquéllos a éstos como los agentes de Satanás. Pero hacia 1926, el padre Gruber, jesuita alemán, ante la naciente amenaza del hitlerismo, toma la iniciativa de proponer un pacto de paz a los francmasones de allende el Rhin. En Francia, el padre Berteloot, mediante sus estudios, de una objetividad ejemplar, se esfuerza por reintegrar a los adversarios a un clima de tolerancia, léase de reciproca benevolencia. Tuvo por interlocutor al francmasón Albert Lantoine, que publicó, en 1936, un artículo cuyo título no podía ser más sorprendente: «Apología de los jesuitas». Aludiendo a la pugna entre jesuitas y jansenistas, reconocía que "si el jansenismo, tan contrario al espíritu francés, llegó a triunfar, no de otra manera hubiera podido pesar sobre la filosofía y el libre pensamiento un extintor tan distintamente opaco como aquel con que a los discípulos de Loyola tanto les gusta armarse". En la actualidad, tal antagonismo es cosa ya muerta. Y el padre Riquet lo ha enterrado, hace unos diez años, tomando la palabra en la gran logia de Laval.

El antiguo predicador de Notre-Dame y el cardenal Danielou son, con el rabino Eisenberg, el cheik Hamidullah, los pastores Dumas y Michaeli, consejeros religiosos de la Fraternidad de Abraham, que llama a judíos, cristianos y musulmanes a unirse "para tomar conciencia de todo aquello que, desde Abraham, constituye su común patrimonio espiritual y cultural... así como también para liberar al mundo de los maleficios del odio, las violencias fanáticas, los orgullos raciales, revelándole las fuentes auténticas y divinas de un humanismo fraterno".

Hermoso programa para los je-

suitas. Hasta 1946, los cristianos de ascendencia judía no podían ser admitidos en la Compañía de Jesús. Dos jesuitas eminentes, los hermanos Valensin, habían ya pronunciado sus votos cuando descubrieron su origen israelita. No pudiendo el general variar las Constituciones, se necesitaba una dispensa de la Santa Sede a fin de que no fueran excluidos de la Compañía. Se dice que después de la guerra, cuando la prohibición fue levantada, cierto padre dotado de sentido del humor alababa al Señor en estos términos: "Oh, buen Jesús: ahora puedes volver a la tierra, pues ya nadie puede impedirte ser jesuita".

Siendo la materia gris tan abundante en la Compañía, es natural que la acción intelectual siga siendo uno de los más importantes focos de su brillantez. El padre Teilhard de Chardin hizo honor a la Compañía por partida doble: primero, por su obra; después, por su obediencia. Se sabe que no rechazó cuando Roma y la encíclica «Humani generis» desautorizaron sus teorías sin nombrar a su autor. Pero esto ocurrió hace ya veinte años, es decir, hace un siglo. En este tiempo, dos teólogos eminentes, el padre De Lubac y el padre Danielou, estaban señalados como sospechosos y temerarios. Hoy, el primero rebosa de alabanzas, y el segundo, de púrpura. En cuanto al pensamiento de los jesuitas, galopa más alegremente que nunca por las páginas de las revistas *Etudes* o *Christus*, y cuando el padre Michel de Certeau publicó el análisis más penetrante de la «Revolución de mayo 68», su libro fue celebrado en los ambientes más dispares e insospechados.

En otras riberas del campo apostólico puede verse a los hijos de Loyola que viven en plena miseria. En París, Lyon, Marsella, los trabajadores extranjeros, sin los que no tendríamos quien barriese nuestras calles, descargara los cubos de la basura o se cayera de nuestros andamios, tienen a los jesuitas por capellanes.

En fin, dan los ejercicios o van a las parroquias a secundar al clero diocesano. Si bien esta actividad es bastante excepcional en ellos, ya que, al ser ante todo religiosos, tienen cierta propensión a olvidarla.

En el próximo número:
LOS JESUITAS EN LA HORA
DE LA CONTESTACION (y III)
LA SAL DE LA TIERRA



PUBLICIDAD LITAVI

Disfrute de las MARAVILLAS y lo desconocido del Mundo, dentro de la mejor organización y fascinantes programas de viajes.

EL DORADO OESTE (USA)

6 Ciudades apasionantes, como Chicago y Las Vegas.
17 días - 57.745 Pts.

EL NEW YORKER

Descubra a fondo el polifacético New York.
15 días - 22.982 Pts.

DOS ORILLAS DEL NIAGARA

8 Capitales, con la grandiosidad y belleza de dos países.
16 días - 41.735 Pts.

INDIA, MALASIA E INDONESIA

Una selección del exótico Oriente.
21 días - 82.272 Pts.

CRUCERO AEREO A LA INDIA

Una ocasión inigualable para conocer las bellezas y secretos de la India Milenaria.
19 días - 74.200 Pts.

USA DE COSTA A COSTA

Conozca los Estados Unidos en todos sus ambientes.
21 días - 68.181 Ptas.

VACACIONES EN MIAMI Y NASSAU

Las playas de los millonarios del mundo a su disposición.
16 días - 37.710 Pts.

FERIA DE OSAKA

La oportunidad de conocer Asia entera y visitar la Feria Mundial de Osaka.
25 días - 103.900 Pts.

SAFARI FOTOGRAFICO EN AFRICA

La belleza de las mejores reservas mundiales ante su cámara.
16 días - 69.920 Pts.

Organización técnica
Club de Vacaciones

Para más información consulte a:

WAGONS-LITS // COOK

Agencia de Viajes Grupo A título 5